José Lino Yáñez C., sdb
Profesor de la Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Desafíos litúrgicos del Documento de Santo Domingo

El objetivo de este trabajo es presentar las principales orientaciones y desafíos que se derivan del Documento de Santo Domingo (DSD) para el estudio y la pastoral litúrgica en nuestro continente.

Ubicados en esta perspectiva, cabe preguntarse si se dan acentuaciones latinoamericanas en la liturgia de nuestras iglesias y en qué forma esas acentuaciones debieran reflejarse en nuestra reflexión y praxis litúrgica.

Considero, personalmente, que sí, que más allá de los coloridos locales que se van dando en la celebración litúrgica, hay algunas acentuaciones específicas que se han ido afirmando en la reflexión de nuestras iglesias. Estas acentuaciones que se han desarrollado, especialmente, a través de Medellín, Puebla y, ahora, Santo Domingo, necesitan ser debidamente valoradas. Es lo que me propongo hacer en este trabajo a través del desarrollo de los siguientes puntos:

- Lo litúrgico en el DSD. Una visión de conjunto.
- La concepción de liturgia en los Documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo.
- La liturgia: núcleo central de la Nueva Evangelización y camino de inculturación del Evangelio.
- Desafíos y líneas pastorales en el DSD.
- Conclusiones

1. LO LITÚRGICO EN EL DSD. UNA VISION DE CONJUNTO

Todos conocemos el DSD y sabemos cómo está estructurado en tres partes, desiguales entre sí en extensión y en género literario.

La primera parte es una densa profesión de fe, con un estilo claramente confesional.

La segunda parte es la más extensa. Ella retoma, en cierto modo, el estilo operacional de Medellín y Puebla, aplicando el esquema iluminación doctrinal, desafíos pastorales y líneas pastorales, a los diversos temas que se van tratando en sus tres
capítulos: la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana. Cabe, al respecto, destacar dos cosas. Primero, que mientras Puebla ubicaba este tipo de temas puntuales en su tercera parte, precedida de un amplio marco situacional (visión pastoral de la realidad latinoamericana) y doctrinal (Designios de Dios sobre la realidad de América Latina), el DSD entra, inmediatamente, en materia. Y segundo, que mientras Puebla en cada tema específico ubicaba, primeramente, su marco situacional o diagnóstico, el DSD opta por dar siempre la palabra, en primer lugar, a la iluminación doctrinal. Está de más decir que desde el punto de vista de la planificación pastoral ambas opciones tienen sus defensores y detractores.

La tercera parte del DSD, en un estilo exhortativo, recoge las líneas pastorales prioritarias para hacer que Jesucristo sea vida y esperanza de América Latina y el Caribe.

Los documentos de Medellín y Puebla reunieron el grueso de sus orientaciones litúrgicas en sendos documentos o capítulos. El DSD no tiene ningún documento o capítulo específico sobre la liturgia; sin embargo, las orientaciones de tipo litúrgico y sacramental abundan a lo largo de todas sus partes. Si no he contado mal, 56 números marginales, de un total de 303, contienen específicas referencias litúrgicas y sacramentales.

En la primera parte aparecen referencias en 3 de 20 números. En la segunda parte hay referencias litúrgicas o sacramentales en 51 números, de un total de 261. Y en la tercera parte, en 2 de 17. El DSD optó, pues, por integrar los aspectos litúrgicos en los diversos temas abordados.

Es obvio que la mayor parte de estos números con referencias litúrgicas se ubican en el capítulo dedicado a la Nueva Evangelización: 39, en un total de 134. Es, en cambio, preocupante que en el capítulo dedicado a la promoción humana sólo hayan cuatro referencias en relación a la familia y, absolutamente ninguna, en relación a los 9 primeros temas de cundente actualidad.

Nos parece ésta una carencia lamentable. Pensamos que la actitud y la práctica bendicional de la Iglesia tiene mucho que aportar, por ejemplo, a la ecología. En el tema de la tierra se dice que la Sagrada Escritura considera la tierra y los elementos de la naturaleza ante todo como aliados del pueblo de Dios e instrumentos de nuestra salvación (Nº 173). ¿Cómo no explicitar qué es, concretamente lo litúrgico, lo que da la máxima dignidad a esos elementos de la naturaleza al emplearlos en sus sacramentos y sacramentales? En el tema del trabajo se debe lamentar que no se haya hecho referencia a la eucaristía que se hace a partir de los “frutos de la tierra y del trabajo de los hombres” y a la “liturgia de las horas” que santifica la actividad del hombre a lo largo del día. Para terminar, siempre a modo de ejemplo, en el orden democrático, qué importante hubiera sido destacar, en una sociedad siempre necesitada de reconciliación, el estímulo que significa para el perdón y la paz, el sacramento de la reconciliación.

En el inmediato posconcilio hubo un esfuerzo por destacar como una respuesta a la secularización la dimensión política de la liturgia (1). Es cierto que la liturgia no se

---

justifica por los efectos políticos o sociales que exprese o motive, pero es evidente que tiene una significación para la promoción humana de los hombres. El DSD señala, también, esa dimensión en otros números, pero era importante hacerla notar, específicamente, al detenerse en esas realidades en las que se juega la promoción humana. Más todavía cuando, como lo hemos ya señalado, la opción de SD fue hablar de lo litúrgico, no en un capítulo específico, sino a medida que lo fueran pidiendo los diversos temas.

Más allá de esta posible carencia es evidente que el DSD concedió, más que un espacio, una atención considerable a lo litúrgico. Esto se presenta como un elemento nuclear en el capítulo sobre la nueva evangelización y, como un programa por desarrollar, en el capítulo dedicado a la cultura cristiana.

Dijimos ya que las referencias fundamentales a la liturgia están en el capítulo dedicado a la nueva evangelización. El capítulo se estructura en cuatro partes, la primera de las cuales es la fundamental: *El misterio de la Iglesia convocada a la sanidad*. Ese misterio es, luego, presentado en cuanto vivido en comunidades eclesiales vivas y dinámicas (2ª parte), con diversidad de ministerios y carismas (3ª parte) y para anunciar el Reino a todos los pueblos (4ª parte). Hemos dicho, también, que cada tema específico, es visto operacionalmente, o sea, a la luz de un marco doctrinal y de un marco situacional, para concluir en unas líneas operativas. Pues bien, exactamente, en el corazón del marco doctrinal se ubican los números centrales sobre la liturgia. La *santidad* de la Iglesia (Nº 32) activada por la *Palabra* en sus diversas manifestaciones (magisterial, kerigmática, catequística y teológica) (Nº 33) se expresa plenamente en la *celebración litúrgica* (Nºs. 34-35), proyectándose, luego, en la *religiosidad popular* (Nº 36) y en la *contemplación y el compromiso* (Nº 37). Algo análogo se da, evidentemente, en relación a lo situacional (Nº 43) y a las líneas pastorales (Nºs. 46, 47, 51, 52).

2. LA CONCEPCIÓN DE LITURGIA EN MEDELLÍN, PUEBLA Y SANTO DOMINGO

El gran parámetro para definir la liturgia está dado, evidentemente, por la Constitución "Sacrosanctum Concilium" (SC) del Vaticano II. Son fundamentales los números 5, 6 y especialmente el 7.

SC. a pesar que cita la Enc. "Mediator Dei" (MD), de hecho da un salto cualitativo que saca la concepción de liturgia de la categoría *culto* para llevarla a la categoría *obra*.

La Enc. MD, en efecto, ubica su concepción de la liturgia en la perspectiva de la *virtud de la religión, parte potencial de la justicia*, uno de cuyos actos específicos es el *culto*. Por eso, cuando MD se dispone a describir la naturaleza de la liturgia, toma como punto de partida *el deber religioso que tiene el hombre*, en forma individual y colectiva, de dar gloria a Dios.

Diametralmente opuesto es el punto de partida de SC para presentar su concepción de liturgia. En el Nº 5 empieza destacando el *proyecto de Dios* que quiere que todos los hombres se salven..., para lo cual, "en la plenitud de los tiempos envió a su
Hijo... en quien se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino" (2).

Medellín y Puebla se fundamentan en esta concepción del Vaticano II, enfatizando, sin embargo, algunos matices significativos.

- La obra en SC es primeramente la obra del Padre. "Dios quiere que todos los hombres se salven... El envió a su Hijo para que en él tengamos, plenamente, nuestra reconciliación y la plenitud del culto. Esta obra fue preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la Antigua Alianza... (Nº 5). Dios es, por otra parte, el destinatario último de esta obra que nos conduce al Reino del Padre, que nos permite decir "Abba"... y dar gracias a Dios por el don inefable... (Nº 6). En los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo, sin negar evidentemente que la obra salvífica es iniciativa de Dios Padre, se percibe la tendencia a destacar en forma más inmediata el protagonismo de Cristo Jesús.

- La obra, según SC, comporta una doble vertiente: una descendente, la santificación, y otra ascendente, la glorificación. SC siempre que habla de una de estas dimensiones ubica inmediatamente la otra. "En Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto... Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios... (Nº 5). En esta obra... por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados... En ella los signos realizan la santificación del hombre y (permiten) el culto público íntegro (Nº 7).

En Medellín, Puebla y Santo Domingo ambas vertientes se unifican. El DSD termina el fundamental Nº 34 diciendo que "la gloria de Dios (línea ascendente) es que el hombre viva (línea descendente). Por eso, el culto cristiano "lejos de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos".

- La obra de santificación y culto que es la liturgia se ubica en el seno de una Iglesia peregrina. Es una liturgia de una Iglesia peregrina. Esta expresión que no es característica de SC (aunque sí nos ubica como "peregrinos hacia la liturgia celestial" (Nº 8)) se reitera en los documentos latinoamericanos. Medellín es el documento que más destaca este sentido peregrino de la celebración litúrgica en la medida que ella "está marcada por la tensión entre lo que ya es y lo que aún no se verifica plenamente; es imagen de la Iglesia a la vez santa y necesitada de purificación; tiene un sentido de gozo y una dolorosa conciencia del pecado" (Nº 2). Puebla dirá que la liturgia es "fuerza en el peregrinar" (Nº 918) y Santo Domingo habla de "Iglesia peregrina" (Nº 11), de "obispos que peregrinan" (Nº 33) y de la eucaristía como "fuerza de los que peregrinan por los caminos de la tierra" (Nº 6).

- La obra que es la liturgia es definida en el documento de Puebla como "fiesta de

(2) Sobre este cambio de categoría clave para la definición de liturgia, ver nuestro artículo en Teología y Vida, El Sacramento de la Reconciliación, Fiesta del Perdón y el Re-encuentro. 24 (1983), pp. 81-89.
comunión eclesial”. Esta categoría “fiesta”, para definir la liturgia, no es un invento latinoamericano (3). Pero no conozco otro documento eclesial que lo haya asumido en forma tan plena como Puebla. Sobre todo, no hay duda que la “fiesta” expresa un rasgo característico de nuestras celebraciones más auténticas. Santo Domingo no repitió, lamentablemente, el término fiesta. Pero sí pide tener en cuenta el “valor pascual y festivo de la celebración” (Nº 51).

La liturgia y, en particular, la eucaristía, dice SC “enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo” (Nº 10). Estas palabras cobran, en Medellín, un contenido de fuerte compromiso histórico. “La celebración litúrgica corona y comporta un compromiso con la realidad humana, con el desarrollo y con la promoción...” (Nº 3). Por eso ella debe “mantenerse en una situación dinámica que acompañe cuanto hay de santo en el proceso de evolución de la humanidad” (Nº 6.d)... y al mismo tiempo debe “juzgar la realidad, en cuanto marcada por el pecado para conducirla a su pleno sentido cristiano” (Nº 7.e).

Este énfasis histórico, expresión del peregrinaje de la Iglesia es, sin duda, uno de los aspectos más relevantes de la concepción latinoamericana de la liturgia. El DSD nos obliga a detenernos, específicamente, sobre este punto ya que al respecto nos aporta una auténtica novedad.

Hemos señalado ya cómo la liturgia queda definida como una obra con una vertiente descendente (santificación, reconciliación, redención) y con una vertiente ascendente (glorificación, culto).

El DSD nos sorprende en su número fundamental, el 34, describiendo la liturgia, exclusivamente, como glorificación y culto. Pero veamos en qué sentido.

Empieza diciendo que la Iglesia Santa encuentra el sentido último de su convocación en la vida de oración, alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios por sus obras grandes y maravillosas.

La liturgia es así, la cumbre de la vida de la Iglesia, ya que, precisamente, todos los trabajos apostólicos se ordenan a que los hombres “hechos hijos de Dios por el bautismo, alaben a Dios en medio de la Iglesia” (SC Nº 10).

Esta liturgia, obligación al Padre, acción del Cristo total, encuentra su sentido profundo en el obedecer. Así como la ofrenda litúrgica de la Ultima Cena está esencialmente unida a la vida y al sacrificio de Cristo en la cruz, así la verdadera alabanza corresponde a “los que muestran en sus vidas los signos testimoniales de la entrega en Jesús”, “El culto cristiano, en consecuencia, debe expresar la doble vertiente de la obediencia al Padre (glorificación) y de la caridad a los hermanos (redención)”.

Personalmente me sorprende esta presentación centrada en el culto, un culto que tiene como sujeto a los hombres, integrados, evidentemente, en el Cristo total, pero que

---

(3) L. Maldonado en “Fenómenos socioculturales y religios-teológicos más influyentes en la vida litúrgica posconciliar” (Phase, 23 (1983) 359-375), señala cómo se ha hecho presente la dimensión festiva en la liturgia en momentos críticos de la historia de este siglo: después de la primera guerra, gracias a R. Guardini y “El espíritu de la liturgia”; después de la segunda guerra, gracias a trabajos de O. Casel, sobre la “fiesta”, y en torno a 1968, con el despertar y el derribo de las utopías. En esta onda y en la sensibilidad por la fiesta que se despertó, se ubica el Documento de Puebla.
no pone de relieve la iniciativa salvadora del Padre. Este culto está lejos del concepto básicamente religioso de la Enc. “Meditator Dei”. Se trata aquí, claramente, del culto neotestamentario que se concreta en el amor fraterno, como expresión de nuestra obediencia al Padre. Lo que el Padre quiere y, por eso, lo que le da gloria y alabanza, es que sus hijos se amen (4).

Me sorprende también el que se caracterice como redención la expresión de la caridad que los cristianos tienen hacia sus hermanos. En el esquema conceptual de SC la santificación y la redención vienen del Padre, por Cristo, en el Espíritu, y vuelve como culto en el Espíritu, por Cristo al Padre (5). Es lo que Puebla recapitulaba al decir: “El Padre por Cristo en el Espíritu santifica a la Iglesia y por ella al mundo y, a su vez, mundo e Iglesia por Cristo en el Espíritu, dan gloria al Padre” (Nº 917).

Esta presentación que, repito, para mí resulta sorprendente porque se aleja del esquema descendente-ascendente, pone de relieve tendencias ya señaladas de la comprensión latinoamericana de la liturgia:

- la centralidad de Cristo Jesús que se convierte en sujeto, junto a sus hermanos del culto al Padre y de la redención de los hombres.
- la tendencia a integrar la doble vertiente descendentemente ascendentemente de la santificación y de la glorificación, destacando que la santidad de los hijos es la gloria del Padre... o que se da gloria al Padre, santificando o redimiendo a los hermanos.
- la tendencia a subrayar el compromiso histórico, temporal, que implica la liturgia, por lo cual ella no tiene nada de alienante.

3. LA LITURGIA: NUCLEO CENTRAL DE LA NUEVA EVANGELIZACION Y CAMINO DE INCULTURACION DEL EVANGELIO

Dijimos ya que la liturgia se ubica como núcleo central de la iluminación doctrinal sobre la “Iglesia convocada a la santidad”. Se le dedican dos números. El 34 ya examinado y el 35 en que se describe su valor evangelizador.

El DSD en la primera parte de este Nº 35 señala siete motivos que dan a la celebración litúrgica un valor evangelizador.

(1) En la liturgia se hace presente hoy Cristo salvador. Detrás de esta afirmación podemos entender la clásica enumeración de la presencia de Cristo en la liturgia contenida en el primer párrafo del Nº 7 de SC. No está de más recordar que esta enumeración está tomada de MD, agregando, eso sí, una forma de presencia que MD calla: ¡a presencia de Cristo en la palabra! (6).

(6) La Enc. “Meditator Dei” trae el siguiente párrafo: “En toda acción litúrgica, por tanto, juntamente con la Iglesia (Cristo) está presente en el augusto Sacramento del altar, bien en la persona de su
(2) La liturgia es anuncio y realización de los hechos salvíficos. Con esta expresión se destaca la polaridad Palabra-rito que constituye el núcleo operativo, el dinamismo sacramental a través del cual se hace presente la iniciativa salvadora de Dios en Cristo y por el Espíritu Santo.

(3) La liturgia convoca, celebra y envía. Con esta expresión se pone de destaca el principio fundamental puesto de relieve por SC Nº 10. La liturgia, la celebración es “cumbre y fuente de la vida eclesial”.

(4) La liturgia es ejercicio de la fe, expresión de la fe robusta, alimento para la fe débil y, también, invitación a la fe de conversión para el incrédulo, gracias al testimonio creyente de los fieles (Cfr. I Cor, 14,24-25).

(5) La liturgia sostiene el compromiso con la promoción humana, en la línea de lo ya explicitado anteriormente. Esta afirmación hace más sensible lo que señalamos al presentar lo litúrgico en el DSD: la ausencia de referencias litúrgicas en el capítulo sobre “la promoción humana”.

(6) La liturgia no puede ser algo separado o paralelo a la vida. Ella, como ya lo hacía notar Medellín, debe ser cumbre, expresión de la vida y fuente de una vida cada vez más conforme al Evangelio. O como dice SD: “Todo lo que en la eucaristía podemos ofrecer es vida” (Nº 231).

(7) La liturgia permite la entrada del Evangelio en el corazón mismo de las culturas.

Este último alcance nos introduce en uno de los puntos que debiera cautivar el máximo interés de teólogos, liturgistas y pastoralistas en los años que vienen. Me refiero a la relación liturgia-cultura.

¿Qué nos dice el DSD sobre esta relación? Con una expresión disonante para los oídos litúrgicos se dice que la “ceremonia litúrgica” de cada sacramento tiene un valor pedagógico, o sea, “que el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y desde ahí se proyecte en el ‘ethos’ de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras” (Nº 35).

ministro, bien en forma máxima, bajo las especies eucarísticas, está presente en los sacramentos con la virtud que en ellos transfiende para que sean instrumentos eficaces de santidad, está presente, por fin, en las alabanzas y en las súplicas dirigidas a Dios, como está escrito: ‘donde hay dos o tres reunidos en nombre mío, allí estoy yo, en medio de ellos’” (Cfr. I Parte. La liturgia culto público. La Iglesia sigue honrando a Dios en unión con Cristo). Es notable la ausencia de lo que luego agregará SC: “Está presente en su palabra, pues, cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla” (Nº 7). No podemos cargar esta ausencia a la dimensión de culto que enfatiza la dirección “hombre a Dios”, dado que se señala la presencia de Cristo en los sacramentos. Pensamos, más bien, que la ausencia se debe a la poca sensibilidad por la palabra de Dios, fruto de la polémica antiprotestante, que se vivía en la Iglesia preconciliar.
La consecuencia de esta afirmación es que "las formas de la celebración litúrgica deben ser aptas para expresar el misterio que se celebra y a la vez claras e inteligibles para los hombres y mujeres".

Esta valoración de la liturgia en orden a la inculturación del Evangelio y de la fe, está orquestada por una serie de referencias que van respondiendo a diversas preguntas que, de modo implícito, se va planteando el Documento.

(1) ¿Se da este proceso de inculturación de la liturgia?

La respuesta es que "no se atiende todavía al proceso de una sana inculturación de la liturgia" (Nº 43).

Esta respuesta recoge, sin duda, la percepción mayoritaria y en relación a la liturgia "oficial", a la liturgia "normativa" como se celebra, por ejemplo, en una catedral. Si se mira, sin embargo, a la liturgia de muchas comunidades de base, es posible percibir un adelantado proceso de inculturación.

(2) ¿Qué consecuencias se derivan de la falta de inculturación?

La primera consecuencia es que las celebraciones son, para muchos, "algo ritualista y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu, ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo" (Nº 43).

Una segunda consecuencia es la falta de coherencia entre la fe y la vida, que se da, también, entre los agentes pastorales. Quien más quien menos somos presa del secularismo, hedonismo y consumismo que invaden la cultura moderna... y así "nos hacemos incapaces de evangelizarla" (Nº 44).

Podemos agregar una consecuencia más, que no está en el DSD, pero que es muy fundamental. La falta de inculturación de la liturgia viola el derecho que tienen los fieles de expresarse en su propia cultura, en un culto realmente auténtico.

(3) ¿Qué puede ayudar a la inculturación de la liturgia?

a) Formar en una fe que se haga vida. Esto implica "educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza, en la historia entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plano de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención" (Nº 156). Esto permitirá "promover una liturgia viva, basada en una antropología cristiana que dé el sentido de la potencialidad humana, el sentido de la resurrección y el sentido de las relaciones con el universo" (Nº 152).

Esta actitud supone una antropología integradora de todos los niveles y planos en que vive el hombre: lo espiritual y lo corporal, lo intelectual, lo afectivo, lo visceral, lo operativo, etc... Supone la integración no sólo intrapersonal, sino también con la naturaleza y con los demás, desarrollando una capacidad de escucha de los gozos y dolores de la gente.
b) Cuidar la celebración comunitaria. Ella “debe integrar en Cristo y sus misterios los acontecimientos de la propia vida; debe hacer crecer en la fraternidad y solidaridad y debe atraer a todos” (Nº 52).

La inculturação de la liturgia pasa, necesariamente, por la experiencia comunitaria. Se necesita desarrollar la fraternidad y la comunión interpersonal y la solidaridad con toda la creación.

c) Adaptar las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina (Nº 53).


(4) ¿En qué ámbitos debe darse o trabajarse esta inculcación?

a) En las parroquias... que tienen la misión de celebrar la liturgia “adelantando la inculcación de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos y en toda la sociedad” (Nº 51).

b) En la pastoral juvenil, “asumiendo las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes”... y “fomentando la creatividad y la pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia” (Nº 117).

c) En las comunidades indígenas, “acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe” (Nº 248).

d) En la ciudad, “realizando una pastoral urbanamente inculcada”, también en relación a la liturgia (Cfr. Nº 256). Esto implica cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permite introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas.” (Nº 254).

4. DESAFIOS Y LINEAS PASTORALES

En su Nº 38 el DSD da un juicio global de todo lo positivo que se va multiplicando en la Iglesia de América Latina. Es curioso observar que en esa mirada de conjunto en que se nombra la oración, los movimientos, nuevas formas de vida y espiritualidad, expresiones de religiosidad popular, interés por la Biblia, no se menciona para nada la liturgia. ¿Parece que en ella no hay nada positivo que destacar o que indique crecimiento!

Sí, en cambio, se nos dice, en el Nº 43, que en la liturgia queda mucho por hacer, para asimilar en las celebraciones la renovación litúrgica y ayudar a los fieles a hacer de la eucaristía la expresión de su compromiso personal y comunitario con el Señor.

En forma más concreta se señalan seis carencias en la liturgia. En ella falta:
(1) tomar conciencia de la **centralidad** de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial.

(2) recuperar el sentido del **Día del Señor** y de su exigencia eucarística.

(3) motivar la **participación** de la comunidad cristiana.

(4) respetar el **sentido eclesial** de la liturgia sin apropiaciones indebidas.

(5) cuidar la **formación litúrgica** seria y permanente en todos los niveles.

(6) atender el proceso de una **sana inculturación**.

La consecuencia fundamental de estas carencias es la falta de coherencia entre la fe y la vida. Ante esta concepción de la liturgia y ante estas deficiencias, ¿qué propone el DSD?

En forma general SD postula **una renovada espiritualidad** y una seria **formación espiritual de los fieles y del clero**. Al señalar los puntos sobre los que debiera versar la formación se señala "la primacía de la gracia que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida y a través de la efficacia de los sacramentos" (Nº 45).

He querido citar esta enumeración, para destacar el último lugar dado a lo sacramental, desconectado de Jesucristo y de la Iglesia. ¿Son los pequeños "lapsus" que revelan mentalidades! En esa perspectiva, desconectada de Cristo y de la Iglesia, la liturgia queda reducida a un medio eficaz de santificación, bastante al margen de la vida.

En forma más específica, en los números 51, 52 y 53 se señalan las líneas pastorales para la liturgia. Ellas son básicamente las siguientes:

(1) **La formación litúrgica en todos los niveles**, "a fin de que el pueblo de Dios pueda vivir la liturgia, espiritual, consciente y activamente".

Esta formación, agrega inmediatamente el DSD, debe tener en cuenta:

- la presencia viva de Cristo en la celebración,
- el valor pascual y festivo de la liturgia,
- el papel activo, la participación de la asamblea,
- el dinamismo misionero.

En el contexto general de la formación litúrgica se pide una formación más específica para los ministros de las celebraciones en ausencia del sacerdote y, además, sobre el domingo y los tiempos litúrgicos y la liturgia de las horas.

(2) La celebración comunitaria que permita, como ya lo dijimos:
- integrar en Cristo y en su misterio los acontecimientos de la propia vida.
- hacer crecer en la fraternidad y solidaridad.
- atraer a todos (Nº 52).
(3) La inculturación de la liturgia, con la adopción de las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina. En esta tarea se deberá poner un especial atención a la valoración de la piedad popular (Cfr. Nº 53).

5. CONCLUSIONES

Para concluir nos preguntamos: ¿qué nos invita el DSD a cuidar, de un modo particular, en el estudio y en la pastoral litúrgica en nuestras iglesias de América Latina?

Nos limitamos a un punteo de elementos que ya hemos tocado en nuestra exposición:

(1) Necesitamos cuidar, en primer lugar, las acentuaciones marcadas por SD, en los números 51 y 52 y que corresponden a lo que consideramos acentuaciones latinoamericanas.

a) La presencia viva de Cristo y de su misterio pascual en la celebración.
b) La dimensión eclesial y comunitaria de la celebración.
c) La dimensión festiva de la liturgia. La liturgia “fiesta de comunión eclesial”.
d) La participación de la asamblea. ¡Nuestro pueblo necesita participar!
e) El dinamismo misionero, evangelizador.
f) El compromiso vital e histórico.

(2) Necesitamos, luego, prestar una especial atención al tema de la inculturación de la liturgia. Esto supone algunos presupuestos que deben estar asegurados por todo el currículo formativo de los sacerdotes y agentes de pastoral litúrgica:

a) Una antropología integradora y dadora de sentido.
b) Una experiencia de comunión interpersonal y de solidaridad, con su correspondiente base teórica.
c) Doctrina, técnica y experiencia de la comunicación social, con todo lo que significa el lenguaje, los signos y símbolos, etc.
d) La valoración y el estudio de la religiosidad popular.
e) Una moral más sacramental y en relación con la dimensión litúrgica.

(3) Para terminar, necesitamos cuidar de un modo especial el binomio Palabra de Dios-sacramentos.

El DSD muestra una especial atención a la Palabra de Dios y, también, a los sacramentos. Merece destacarse la importancia que asigna, en diversos momentos, a la penitencia.

******

En esta forma, la Nueva Evangelización impulsada por el DSD tendrá su cumbre en la celebración litúrgica, la que, a su vez, será fuente de una promoción humana y componente básico de la cultura cristiana.

¡Una desafiante y hermosa tarea para la liturgia!
ACTUALIDAD PASTORAL acompaña desde hace 27 años al ser y al quehacer de los cristianos en Argentina, en América Latina y en el mundo.
En cada número ofrece a sus lectores:
Agil panorama de las principales noticias de Argentina y del mundo
Completa síntesis de la vida de la Iglesia local y universal
Variedad de artículos sobre temas teológicos, pastorales, de actualidad y entrevistas
Liturgia, ecumenismo, información bibliográfica
Breves reflexiones, oraciones y guiones de predicación

C.C. 140
Abel Costa 261
(1708) Morón (B)
☎ 627-2806
Argentina
Lunes a viernes de 9 a 12:30

SUSCRIBASE
SUSCRIPCION ANUAL U$S 50.–